

LA CRÍTICA DE *Pedro Galdós*

NAVEGAR LA “GRAN SERPIENTE”

William Ospina (1954) es un poeta y ensayista colombiano que con *Urssia* (2005) y ahora con *El país de la canela* (2008) comienza con fuerza en la narrativa hispanoamericana. En estas novelas pone en acción el fabuloso relato del descubrimiento y la “conquista” del río Amazonas en forma de una trilogía dentro la cual, aquella última, corresponde a una segunda y cuatrante entrega. La trama en que se basa (todos hechos reales) es difícil de superar en macumba, peripecias y horrores; los personajes (también reales) son ambigüamente extraordinarios, el paisaje, magnífico. Todo este grandioso material lo recibe Ospina (de historiadores, poetas y cronistas); pero su conversión en una buena novela, como lo es *El país de la canela*, depende de su talento para organizar el texto de una manera atractiva y para engendrar un lenguaje convincente, accesible y con una armónica carga de sentidos.

Por de pronto, el narrador está muy bien logrado y, desde las primeras líneas, el lector deduce que el autor no cliga su nombre pero no lo hace (salvo parcialmente al final) en estas curiosas “intimas del editor” y parte del misterio que invadía este libro abreviarse al anhelo de conocer la identidad de quien expone con no menor autoridad que belleza: deseamos saber quién es y a quién le habla. Pues en esta novela edite además un interlocutor (ignoto, sin “n.”), al quien el protagonista se dirige. El lector asiste como testigo a lo que se supone es el relato oral de la vida que aquel narrador hace a un tercero (cuyo nombre es mencionado una vez tan sólo en las páginas finales de la obra). El joven protagonista de la novela, apelando a su experiencia, intenta discutirlo de que emprenda un segundo viaje, un viaje de conquista del río Amazonas, pero la叙述 se sitúa justo en las vísperas del mismo, cuando ya aquél, vendiendo sus propias reticencias, se ha involucrado en él. El relato se extiende desde su infancia (nacido en *La Española*), de origen mestizo, hasta el momento en que se aprueba a iniciar, como soldado de Pedro de Ursúa, la segunda expedición al Amazonas. Si la consideráramos como una novela independiente, la reserva de las identidades del “yo” que habla y del “tú” que escucha es un recurso que captura la atención del lector de *El país de la canela* sin que esta estructura aparentemente oral y de diálogo le roste al discurso su naturaleza escrita y fluida. Cierre incluye el “editor”, al final, se trata de un estilete de narración “imperfectamente oral”.

El país de la canela es una novela, es decir, es ficción, aunque documentada con rigor desde un ángulo histórico. El relato que leemos (nos escuchamos) nunca existió: es fruto de la imaginación creativa del autor colombiano. Hay que indicar, a este respecto, que Ospina ya en su ensayo *Las auroras de las sangres* profundizó en el estudio de los conquistadores del siglo XVI y, en particular, en la obra *Elegías de varones ilustres de Indias*.

EL PAÍS DE LA CANELA

William Ospina
Editorial Norma, Bogotá, 2008. 374 páginas,
39.900



extenso poema publicado en 1589 por Juan de Castellanos. Este, junto con las crónicas de Gonzalo Fernández de Oviedo (el supuesto maestro del protagonista) y fray Gaspar de Carvajal (quien también participó en la expedición de Orellana), son fuentes clave de este libro. El centro del relato es la famosísima expedición que Gonzalo Pizarro lleva a cabo desde Quito en busca del legendario “País de la Canela” que resulta en el viaje espeluznante, bajo el mando de Francisco de Orellana, a lo largo de la “gran serpiente” llamada más tarde “río de las Amazonas”. Las narraciones que proceden a este trágico (la niñez y formación del protagonista) y la suerte (los periplos por el Vaticano y Flandes) no alcanzan el mismo interés pero se justifican, por cierto, porque de otro modo no se entendería que el narrador posea un lenguaje tan refinado y participe de ambas expediciones.

El lenguaje que emplea Ospina es en castellano actual, accesible a cualquier lector, y, por lo mismo, no hay aquí una simulación de un texto del siglo XVI. Sin embargo, su prosa es muy coloquial, no cea en anacronismos y posee una virtud poética poderosa en sus imágenes, figuras y similitudes capaz de generar en el lector un shok, al menos, del asombro que los primeros descubridores experimentaron ante un mundo incomprendible. La influencia de la obra de Juan de Castellanos y su propio oficio como poeta son definitivos a la hora de juzgar la belleza de este lenguaje y su fuerza evocativa. A la vez, Ospina inserta breves e intencionadas reflexiones acerca del problema de la identidad mestiza del narrador, de la relación entre civilización y barbarie y de la manera en que la convención europea de la época recibe, asimila y, de algún modo, inventa una imagen de América a su medida. Esta combinación de prosa poética y meditación recordaría (además de la estructura del relato central) a *El corazón de las tinieblas*. El trascendental de la naturaleza, protagonista avasallador de este libro, inteligente, entrañable, ademas, a *El país de la canela* con una vigorosa tradición literaria americana: la novela de la tierra.

Corinto a blogs.elperiodico.com/cultura

Navegar la "Gran serpiente" [artículo] Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2008

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Navegar la "Gran serpiente" [artículo] Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)